3 1761 03525 3954

PRESENTED TO

THE LIBRARY

BY

PROFESSOR MILTON A. BUCHANAN

OF THE

DEPARTMENT OF ITALIAN AND SPANISH

1906-1946

ITALIA-ESPAÑA

GUÁRDESE COMO

JOYA PRECIOSA

EX-LIBRIS

M. A. BUCHANAN

Arrba 47 pz 3 15.

28-1—

LA

LYRA DE LA LIBERTAD.

POESIAS PATRIOTICAS

DE

D. C. DE BEÑA.

Pugnas et exactos tirannos
densum humeris bibit aure vulgus.

HORATIUS.

LONDRES.

EN LA IMPRENTA DE S. M'DOWALL,

No. 95, Leadenhall Street.

1813.

461787
R. S. 47

NO el vano deseo de lucir, ni la ambicion de una gloria, que no cree merecer, han movido al Autor de estos versos à reimprimirlos en un volumen: el odio con que mira la tirania, el puro placer de immortalizarle, si es posible, y el juzgar que estas composiciones reunidas son un monumento erigido por sus debiles fuerzas à la Independencia de su Patria, le han obligado à ello; y se reputará por muy feliz, si alguna vez exclamaren sus conciudadanos al leerlas: *¡Hé aqui el tono de la Libertad!*

LA MARCHA ESPAÑOLA. (*a*)

HYMNO.

Arma velit, poscatque simul, rapiatque juventus.

VIRGILIUS.

VOZ.

A LAS armas corred, Españoles, (*b*)
de la gloria la Aurora brilló:
la nacion de los viles esclavos
sus vanderas sangrientas alzó.
¿ No escuchais en los campos vecinos
los infames Franceses bramar ?
¿ No los veis con frenètica furia
los hogares del pobre arrasar?

CORO.

Los fuertes aceros,
Patricios guerreros,
al punto empuñad:
marchad, si, marchad.
Resuene el tambor,
veloces marchemos,
y la sangre Española venguemos
derramada con ciego furor.

No temais, Españoles briosos,
no temais a esa pérfida grey:
hoy adoran a un déspota infame
y ayer dieron la muerte a su Rey.
Preguntadles a ver si responden
¿ donde fue su alabado valor?
¿ porque sufren el mísero yugo?
¿ porque viven sin patria y honor?
Los fuertes aceros, &c.

Ese corso tirano, su gefe,
que con cetro de hierro feroz
a los pueblos abruma orgulloso,
que obedecen gimiendo su voz;
De rabiosa ambicion devorado
duros grillos nos quiso poner:
con ardides pensaba rendirnos,
con las armas jamas pudo ser.
Los fuertes aceros, &c.

Asaltados nos vimos al punto
de perfidias y horrenda traycion,
y por poco se mira en prisiones
de la España el dormido Leon;
Mas rugió despertando, y sañudo
sacudió la terrifica crin,
y su garra tremenda hoy esgrime,
dô hallará Bonaparte su fin.
Los fuertes aceros, &c.

Las cadenas de bronce quebrando,
que a sus cuellos ponia el Infiel,
nuestros Padres ciñeron su frente
de coronas de honroso laurel;
Y hoy los fuertes que libren la Patria
de las manos del vil opresor,
al laurel de sus padres marchito
con sus triunfos daran esplendor.
Los fuertes aceros, &c.

Recordemos, amigos, la gloria
que logramos un tiempo ganar:
nuestro brazo la Europa temia,
nuestro brazo enfrenaba la mar.
Hijos somos de aquellos valientes,
cuyos hechos el orbe admiró,
cuyo esfuerzo la Amèrica y Flandes
y la Italia y la Francia domó. (*c*)
Los fuertes aceros, &c.

Esa tropa de fieros vandidos
solo puede al cobarde oprimir;
desparece veloz a la vista
de quien sabe vencer ó morir.
Los indignos, con oro comprados,
van sirviendo a la odiosa maldad;
nuestras armas en tanto dirige
la adorada feliz Libertad.

Los fuertes aceros, &c.

Si el Frances con ficciones villanas
nuestro Rey consiguió cautivar,
no por eso consienta sobervio,
que podra su inocencia burlar.
La virtud le cubrió con su escudo;
la Justicia su espada sacó,
de Fernando defiende la vida,
y del Corso la ruina juró.

CORO.

Los fuertes aceros,
Patricios guerreros,
al punto empuñad:
marchad, si, marchad.
Resuene el tambor,
veloces marchemos,
y la sangre Española venguemos
derramada con ciego furor.

NOTAS.

(*a*) Aun no se habia visto humillado el orgullo de los Franceses en los campos de Baylen, aun no habian salido de Madrid cubiertos de oprobio y aguijados de un terror pánico, quando se hizo esta marcha, con destino a los exércitos patrioticos. Compusose para ella una excelente musica, pero des, graciadamente no exîste.

(*b*) Qualquiera recordara la decantada estrofa, *Allons enfants de la Patrie* & del Hymno Marsellés. El Autor quiso expresamente burlarse de los opresores, copiandola, como se ve, al pie de la letra.

(*c*) La misma Nacion, en otro tiempo temida, se ha visto avasallada en estos ultimos años, hasta que el santo fuego del Patriotismo prendió en los corazones de los que cuentan entre sus ascendientes Gonzalos de Cordoba, Mendozas, Moncadas &. Estas venerables sombras se reregocijan hoy con los hechos de sus hijos.

EL GRITO DE GUERRA.

CANCION.

YA marte sañudo
desnuda el acero,
fulmìnale fiero,
rebuèlvele atroz;
Y el còncavo escudo
furioso golpea,
llamando a pelea
con lùgubre voz.

La escucha doliente
la tìmida esposa;
la madre llorosa
la escucha tambien;

Mas alza su frente
la Patria abatida,
las mira afligida,
tranquilas se ven.

El joven, oyendo
la trompa funesta,
las armas apresta,
que nunca llevó:
Las viste riendo,
ni teme la muerte,
que ledo a la suerte
su vida fió.

Tu, Patria, la pides;
tu, Patria, le ordenas
quebrar tus cadenas,
morir ó vencer;

Y presto a mil lides
se arroja brioso,
jurando animoso
tu yugo romper.

Ni el debil anciano
las armas rehusa,
ni da por escusa
vejez u dolor:
Con trèmula mano
la espada rodea,
su brazo flaquea,
mas no su valor.

Tus campos se cubren
de huestes ¡o España!
la pèrfida saña
te quiere talar;

Mas ya se descubren
los ìnclitos hechos,
los brazos y pechos,
que te han de salvar.

Del alto Pirene
la cumbre nivosa,
tu gente fogosa
mirando a sus pies,
Las furias enfrene
del fiero *Tirano*,
y esfuèrcese en vano
con rabia el Frances.

Del Galo altanero
la còlera necia
quien no la desprecia,
la debe sufrir.

Perezca el guerrero,
que no repitiere:
¡ Maldito el que huyere!
¡ Vencer ó morir!

Y siempre en campaña
por Grito de guerra
darase el que aterra
la impia maldad:
Que griten, España,
tus hijos entonces
al son delos bronces
sin fin: *¡ Libertad!*

EL VOTO DE LA PATRIA.

CANCION.

Ferte citi ferrum, date tela.

VIRGILIUS.

MIS hijos amados,
mi bien, mi esperanza,
que guerra y venganza
jurais al Frances;
Corred esforzados,
volad aguerridos,
que aun llevo oprimidos
con grillos los pies.

Perezca el Tirano,
perezca la gente,
que quiere insolente
mis fueros hollar.
El yugo inhumano,
que el fiero os ponia
su cuello algun dia
le debe llevar.

Retumben los bronces,
las trompas resuenen;
sus ecos os llenen
de ardiente valor.
Vengadme, y entonces,
mis hijos queridos,
de lauro ceñidos
gozad de mi amor.

Entonces gozosos
cercados de gloria,
tras dulce victoria
la paz disfrutad;
Mas antes briosos
romped mi cadena:
que llegue hasta el Sena
la voz *¡Libertad!*

Que tiemble en su trono,
que tiemble el Tirano;
que de el vuestra mano
le arroje por fin;
Que en torpe abandono
ninguno se mire;
que solo respire
venganza el clarin.

Que al joven Fernando
consuele su acento,
sus alas el viento
batiendo veloz;
Que, el son escuchando,
la Europa se inflame;
que *¡muera el infame!*
pregone a una voz.

Entonces la tierra
por el desolada
la paz deseada
con gozo verá;
Mas cayga en la guerra
su exèrcito roto,
y entonces mi *Voto*
cumplido serà.

GERONA. (*a*)

HYMNO.

Furor iraque mentem
Præcipitant, pulchrumque mori succurrit in armis.
VIRGILIUS.

CORO.

Digamos de Gerona,
digamos el loor;
de esplèndida corona
bien digno es su valor.

VOZ.

Con afrenta los Vàndalos fieros,
la muralla caida rodean,
mas los bravos que en ella pelean
un momento no dexan la lid.

Exhalando los ayes postreros
¡ libertad! ¡ libertad! apellidan,
y al esclavo Frances intimidan,
que se encuentra do quier con un Cid.
Digamos &c.

Por sus calles la pàlida muerte (*b*)
con el hambre rabiosa vagaba,
y el infante inocente mamaba
negra sangre mezclada con hiel:
De sus Hèroes el ànimo fuerte
no por eso vacila, mas antes
en sus pechos de acero constantes
ve la Patria seguro broquél.
Digamos &c.

Ocho veces la càndida Luna
renovó de su faz los albores,
cada vez contra riesgos mayores
ocho veces los vió combatir;

Y envidiosa los vió la fortuna
su poder arrostrar atrevidos,
y los vió de su rueda caidos
y su esfuerzo no pudo rendir.

Digamos &c.

Asombrada la pèrfida gente
solo escombros al fin señorea;
por la yerma ciudad se pasea,
y aun el miedo embaraza sus pies,
Que en las ruinas ocultan la frente
mil y mil Patriotas guerreros,
que juraron audaces y fieros
acabar con el nombre Francés.

Digamos &c.

Ya previene la bàrbara diestra,
ya previene cien hòrridos lazos,
que sujeten los ìnclitos brazos
al capricho del dèspota vil.

Ya, burlada, su còlera muestra,
ya descarga feroz la cuchilla,
ya Gerona la indòmita brilla
con la sangre de màrtires mil. (*c*)
Digamos &c

Su energia cubrìòla de gloria.
dando susto sin fin al tirano,
que pensó esclavizarla y en vano,
porque *esclava* jamas la verá.
Su teson es señal de victoria;
nunca, nunca su exemplo olvidemos:
si qual ella constancia tenemos
el impio burlado será.

CORO.

Digamos de Gerona,
digamos el loor:
de esplèndida corona
bien digno es su valor.

NOTAS.

(*a*) ¿Que nombre mas propio puede hallarse para inflamar la imaginacion de un Poeta? Solo el de Zaragoza.

(*b*) La heroyca obstinacion de los habitantes de Gerona, y la constancia inimitable en sus ùltimos esfuerzos exceden el poder de la Musa. Todas las bellas artes reunidas no serian capaces de presentar un debil bosquexo de tan patética situacion.

(*c*) Màrtires, si: ilustres Màrtires que sellaron con su sangre la independencia de la Nacion ¡Quanto les debe España! Su valor y su tenacidad reanimaron à los dèbiles, y los fuertes se enfurecieron mas y mas contra el opresor, al verlos entregar la garganta al cuchillo, y volver los moribundos ojos acia la Patria, como si la dixeran: *Nada mas tenemos que ofrecerte.*

LA VOZ DEL PATRIOTA EN ESTREMADURA. (*a*)

CANCION.

Corred à la gloria,
tomad los aceros;
volad, ¡ o Guerreros
de antiguo solar!
Mirad la victoria
con lauros lucientes
las ìnclitas frentes
feliz coronar.

Mirad de su tumba
qual ya se levantan,
y al Vàndalo espantan
Pizarro y Cortés:

¿ No veis qual derrumba
su lanza gloriosa
la tropa orgullosa
del loco Francés?

En pos de su sombra
corred sin tardanza,
y à par de la lanza
tomad el fusil.
Ya el Galo se asombra
de ver tal denuedo;
ya tiembla de miedo
su mano servil.

Será Estremadura,
serà qual la roca,
que inmovil provoca
la furia del mar;

Será sepultura,
dô cayga sin vida
la gente atrevida
que os quiso burlar.

Venid, Estremeños,
salvemos à España,
venciendo la saña
del fiero opresor:
Seamos los Dueños
del rayo en la guerra,
y pasmo à la tierra,
y al Galo pavor.

NOTA.

(*a*) Esta canclon fue destinada à la Legion de Estremadura, al mismo tiempo que su creador, el bizarro Escocés D. Juan Downie, dirigió una enèrgica Proclama à los Extremeños, convidandolos à tomas las armas, para defender su Provincia y su Patria.

LA JORNADA DE ARROYO-MOLINOS (a)

HYMNO.

„ Tendi, " gritó el impio"
tendi los fuertes brazos,
y toca el cetro mio
de un mar al otro mar.
¿ Quien de mis duros lazos,
quien de mi justa saña
podrá, oprimida España,
tus hijos libertar?"

Oyóle Estremadura,
y vióle congojosa
sembrar con mano impura
la muerte y el horror;

Y al cielo alzó llorosa
los casi yertos ojos,
de mìseros despojos
cercada en su dolor.

Mas como oculto fuego
se muestra de repente,
que fuerza humana luego
no puede contener;
Tras su rogar ardiente,
desnudas las espadas,
cien huestes denodadas
se vieron parecer.

Cien huestes, si, que fueron
allá en Albín un dia,
que ansiosos recibieron
los hijos de Cortés,

Y *¡ No mas tirania!*
¡ No mas! todas clamaron,
y raudas se lanzaron
al pèrfido Francés.

El sueño del descuido
dormias, orgulloso, (*b*)
quando estalló à tu oido
el trueno del cañon:
Qual lobo temeroso,
si oyo ladrar los perros,
por sierras y por cerros
huiste del Bretón.

Alli su honor vengando,
lavando alli su afrenta,
de Yberia el corto bando,
más lleno de valor,

Los Vàndalos ahuyenta,
persìguelos brioso,
ni al brazo dá reposo,
ni cabo à su furor.

Fulminan los aceros
por una y otra parte,
fortìsimos guerreros,
los hijos de Fingal; (*c*)
Ni ya de Bonaparte
las cèlebres legiones,
los fieros esquadrones
sufrieron choque ignal.

Y rotos y vencidos
miraronse al momento
los bravos, que temidos
el Elba undoso vió: (*d*)

Que bien qual humo al viento,
qual sombra en la mañana,
tal su arrogancia vana
allí despareció.

NOTAS.

(*a*) Este dia, 28 de Octubre de 1811, en que la Division Girard, terror de la Estremadura, fue sorprendida y enteramente deshecha por las tropas Ynglesas y Españolas, aquellas al mando del Teniente General Sir R. Hill, y estas, al del Mariscal de Campo Conde de Penne Villemeur, debe reputarse, sin duda, como uno de los mas gloriosos para España. Mas de mil prisioneros, entre ellos el Prìncipe de Aremberg, el General Gefe del Estado Mayor y muchos oficiales, con un botin inmenso, no costaron à las tropas aliadas sino quatro dias de marcha y alguna docena de muertos y heridos.

(*b*) Parece imposible, que habiendose acampado los Ynglesesy Españoles à una legua de Arroyo-Molinos, estuviesen tan confiados y con tanto descuido los satèlites del tirano, que muchos de ellos tuvieron que salir de sus alojamientos à medio vestir.

(*c*) Los Regimientos Escoceces 71. y 92. arrojaron del pueblo à bayoneta calada à la caballeria enemiga.

(*d*) Las preconizadas victorias de Bonaparte en el Norte deben compararse con las derrotas que han sufrido sus exèrcitos en la Penìnsula, para darlas el valor que merecen. Tan cierto es, que una Nacion es invencible quando pelea por su libertad, que los mismos Rusos, de quienes anteriormente se burlaba el sobervio Corso, le han puesto hoy en vergonzosa fuga, destrozando sus orgullosas Legiones. ¡ Loor eterno à tu intrepidez, Patria mia, que ha enseñado à la Europa el modo de vencer al tirano !

MEMORIA DEL DOS DE MAYO.

CANCION.

Tum vero manifesta fides, Danaumque patescunt
Insidiæ . . . . . ¿ Quis funera fando
Explicet, aut possit lacrymis æquare furorem?

VIRGILIUS.

CORO.

¿ Quien reprime su enojo y su llanto,
recordando aquel fùnebre dia,
que la noche con càrdeno manto
empapado de sangre cubrió;
Quando Mantua sus hijos veia
oponer à la bàrbara gente
la desnuda, la impàvida frente, (a)
que al tirano del orbe arredró?

VOZ.

Cien falanges de acero cubiertas,
avezadas al pèrfido alhago,
no creyeron que fràgiles puertas
abrigasen valor sin igual;
Y sedientas de ruina y estrago
de su rostro la màscara tiran,
y las calles frenèticas giran
esgrimiendo el oculto puñal.

¿Quien reprime, &c.

Mas el Pueblo la trompa guerrera
y el fusil, impertèrrito escucha,
que sus pechos en sùbita hoguera
encendió la feliz libertad.
Donde quiera se traba una lucha;
ni dan ayes las Vìrgenes vanos;
todas arman las càndidas manos, (*b*)
todas gritan *¡Valientes, matad!*

¿Quien reprime, &c.

Yace alli el opresor oprimido;
alli el joven intrèpido yace,
que de plomo raudìsimo herido
libre pudo y vengado morir:
Muere, si; y en su muerte se place,
quando mira que al Vàndalo fiero
ni le salva su cota de acero,
ni sus artes le pueden servir.

¿ Quien reprime, &c.

Se redoblan los golpes y heridas;
mas y mas el estrèpito crece,
y allá dexan las ìnclitas vidas
los que en oro su nombre tendran; (c)
El tronar del cañon ensordece,
y àrde el ayre con ràpido fuego,
y los bronces, aun càlidos, luego
nuevas muertes de si lanzarán.

¿ Quien reprime, &c.

Todo es sangre y horrores y muerte,
todo es armas y bèlico estruendo,
que al cobárde, al invàlido, al fuerte
armas puso en la mano el furor. (*d*)
¿Mas qual ruido percìbese horrendo
tras dolosa pacìfica calma?
¿Que gemido tristìsimo el alma
vá cubriendo de yerto pavor?

¿Quien reprime, &c.

¡Ellos son! ¡Ellos son! ya murieron(*e*)
desarmada la intrèpida diestra;
ellos ¡ay! los que indòmitos dieron
alto exemplo de ilustre teson.
La victoria es, o Màrtires, vuestra;
que oyó el hecho, y atònita España
se aprestó con magnànima saña,
y arboló de venganza el pendon.

¿Quien reprime, &c.

De su sangre con largo tributo
desde entonces el Vándalo paga
llantos, muertes y huèrfano luto,
que aquel dia miraba Madrid.
Ni una vez encendido se apaga
el volcan de esta còlera justa,
y si à esclavos un Dèspota asusta
teme à un pueblo que corre à la lid.

¿Quien reprime su enojo y su llanto,
recordando aquel fùnebre dia,
que la noche con cardeno manto
empapado de sangre cubrio?

NOTAS.

(*a*) ¿Donde existe, quando ha existido jamas un Pueblo mas valiente? Arrostrar la furia de los Franceses prevenidos de antemano, acometerlos con armas desiguales y regar con su sangre plazas y calles, es lo mas que se Puede pensar. Nadie, sin haberlo presenciado, es capaz de figurarse aquel dia de horrores y de gloria.

(*b*) El bello sexo quiso tener parte tambien en la justìsima venganza, y mas de un Granadero murió à manos de las que gozaran del nombre de Heroynas en los fastos de la historia.

(*c*) ¡Quien me diera el poder presentar una lista de todos ellos, à cuya frente irian colocados los de Daoiz y Velarde!

(*d*) Furor arma ministrat. *Virg.*

(*e*) Murieron asesinados traydoramente en el Prado, despues de haberse publicado una amnistia general: su muerte ha sido despues vengada, y mientras existieren Españoles, jamas, jamas seran dados al olvido su heroyco arrojo, y su muerte gloriosa para la Nacion.

LA BATALLA DE SALAMANCA,

ó

El 22 de Julio, de 1812.

HYMNO.

Minaces
turpe solum tetigere mento.
Horatius.

CORO.

Con lauro triunfante
ciñamos la frente
del Anglo valiente,
pavor al Francés;
España le cante
cien hymnos de gloria:
su paz, su victoria
de Wellington es. (*a*)

VOZ.

¿ Adonde su vuelo
dirigen perdidas?....
¿ De quien mal heridas
las àguilas van?
Del hijo del Cielo,
del hèroe Britano;
que ardiendo en su mano
mil rayos estan.
Con lauro, &c.

Feroz, orgulloso,
decia el aleve:
¿ que fuerza se atreve
mi fuerza à rendir?
Y al Tormes undoso
lanzandose fiero, (*b*)
vio roto su acero
aun antes de herir.
Con lauro, &c.

Qual cedro elevado,
que allá en la montaña
no teme la saña
del rudo aquilon;
Asi sosegado
del impetu necio
con noble desprecio
burlóse el Breton.
Con lauro, &c.

Tronando los bronces
venganza respiran,
venganzas inspiran
la trompa y clarin:
Los Galos entonces
sin fin se enfurecen,
y en furia perecen,
muriendo sin fin.
Con lauro, &c.

Cobardes huyeron
caballos, peones,
que de otras naciones
se vieron terror,
Y el campo tiñeron
de sangre traydora,
que inutil ahora
les fue su valor.
Con lauro, &c.

Librarse no pudo
ni el debil, ni el fuerte,
que à todos la muerte,
buscaba en la lid;
Y roto su escudo,
y en sangre cubierto
perdido el acierto
vá el mismo Adalid. (c)
Con lauro, &c.

Gozosa Castilla
se ve sin cadenas,
y olvida sus penas,
y esfuerza su voz:
Su voz en que brilla
el hecho esforzado
del que ha destrozado
su yugo feroz.

CORO.

Con lauro triunfante
ciñamos la frente
del Anglo valiente
pavor al Francés;
España le cante
cien hymnos de gloria:
su paz, su victoria
de Wellington es.

NOTAS.

(*a*) Es innegable, que la derrota del exèrcito de Marmont dió la libertad a Madrid y fue causa de que los Franceses levantàran el sitio de Cadiz. ¿Quantos succesos gloriosos no debemos esperar en adelante?

(*b*) El orgullo del *Duque de Ragusa* le hízo creer, que la operacion de pasar el Tormes desconcertaria à su enemigo; pero justamente sucedio todo al contrario.

(*c*) ¡Làstima es que no le acompañasen en la misma afrenta y en la misma muerte todos los Principes, Duques, Condes y Marqueses del cuño *Napoleon!*

ANIVERSARIO DE LA JORNADA DE ARROYO-MOLINOS.

HYMNO.

CORO.

Recuerda, o memoria,
recuerda aquel dia,
que grata victoria
Guadiana gozó;
Guadiana, que vía
turbar su corriente
con sangre inocente,
que el Galo vertió.

VOZ.

Girard orgulloso
los campos talaba,
dô en tiempo dichoso
naciera Cortés,
Y fiero guiaba
la bàrbara tropa,
que es odio en Europa
del nombre Francés.

Recuerda, &c.

El fiel Estremeño
resìstele osado,
y cede y su empeño
es vano por fin;
Mas presto à su lado,
la espada esgrimiendo
se ven combatiendo,
los fuertes de Albin.

Recuerda, &c.

Los hijos briosos
de tanto valiente,
que en ecos gloriosos
el Bardo canto;
Del Galo insolente
terror y castigo,
salud al amigo,
que de ellos fió.
Recuerda, &c.

Las huestes Hispanas
rehacen y alientan,
las haces tiranas
sorprenden alli,
Y audaces ahuyentan
al Galo altanero,
que ya nada fiero
ni aun cuida de si.
Recuerda, &c.

Con sangre traydora
los campos regaron,
que fèrtiles ora
por ella se ven;
Y el nombre ilustraron
de Arroyo-Molinos
por hechos tan dìnos
igual à Baylen.

CORO.

Recuerda, o memoria,
recuerda aquel dia,
que grata victoria
Guadiana gozó;
Guadiana, que vía
turbar su corriente
con sangre inocente,
que el Galo vertió.

MADRID LIBRE.

ODA.

Manibus date lilia plenis

VIRGILIUS.

¿Quando mas bien que en tan felice dia
debes pulsar la cìtara sonora,
Musa de libertad y de alegria?
Que atònita la gente
los ecos oyga del divino canto
de el lecho de la aurora,
hasta dô el carro ardiente
el rubio padre de la luz encierra,
luego que tiende su estrellado manto
la oscura noche sobre la ancha tierra.

Allá en su trono alzàndose el impio,
cercado de orfandad, y llanto y duelo,
temblad, necios, gritò, *mi poderio:*
y la servil cadena
cruge y estalla el làtigo afrentoso,
y enrogecido el suelo
de sangre en larga vena
la triste Mantua entre congojas mira,
y maldiciendo el yugo ponderoso,
hierros arrastra y libertad respira. (*a*)

El pueblo, que de esplèndida victoria
dió la señal, corriendo à la venganza,
que nunca olvida la comun memoria,
solo, inerme, yacia
entregado al escarnio y à la afrenta;
mas plàcida esperanza
en medio su agonia
tal vez rayaba en los valientes pechos,
que asi el piloto desdichado alienta,
por mas que ve los màstiles deshechos.

Alli exercia su poder insano
baxo el dosel de maldicion eterna
una sombra de Rey, fantasma vano, (*b*)
que en duro cautiverio,
fingiendo amor, al pueblo esclavizaba;
y la ambicion fraterna
juntando al vituperio,
sin temer la inconstancia de la suerte,
con labios impurìsimos dictaba
eyes de asolacion, leyes de muerte.

Pero tronó en su indignacion el cielo:
y qual àridas hojas, que levanta
furioso el Aquilon del seco suelo,
y en raudo remolino
llèvalas por la esfera revolando,
y à los ojos que espanta
las roba el torbellino:
tal de su vista para siempre huyeron
el Rey mentido y el infame bando,
que su cuchilla y sus verdugos fueron.

Huyeron, si; que el rayo de la guerra
hirió de pronto la orgullosa frente
del que pensaba domeñar la tierra:
Dios desde el alto asiento
de sus iras la lanza vengadora
dió à Wellington valiente,
y rotas al momento
buscan donde esconderse, pero en vano,
las huestes que la Yberia vio en mal hora
rasgar su pecho con sangrienta mano.

Asi tal vez el arduo Mongibelo
sùbito arroja de su negra cumbre,
revuelto en humo que oscurece el cielo
abrasador torrente,
que derroca y arrastra enfurecido
troncos, piedras, techumbre,
y la mìsera gente
corre à salvar de su furor la vida,
y si aun oye el horrìsono bramido
se estremece creyèndose perdida.

¡Madrid! ¡Madrid! Quebrada es tu cadena,
y en tus plazas, no ha mucho silenciosas,
el dulce canto de victoria suena. (c)
¿Quien te arrancó à la muerte?
Texe, ò musa, guirlanda inmarchitable
de lauros y de rosas
al Hèroe, al hombre fuerte,
que la soberbia del Frances humilla,
y, tornandola en polvo deleznable,
salva los hijos de la fiel Castilla.

Y tu, Madrid, quando te fuere dado
levantar el trofeo esclarecido, (*d*)
que recuerde aquel dia no olvidado,
de *Wellington* el nombre
sobre *Daoiz* y *Velarde* escribe:
que si à estos has debido
teson que al Galo asombre,
debes à aquel mirarte sin coyunda,
y por èl la energia en ti revive,
que al tirano otra vez y mil confunda.

NOTAS.

(*a*) El patriotismo del pueblo de Madrid y su amor à la libertad son innegables, y puede asegurarse, que jamas han dexado sus habitantes de odiar el yugo de la tirania. De Madrid han salido, en el tiempo de su ocupacion, armas, vestidos, municiones y dinero para los exèrcitos y para las Partidas de Guerrilla; y ni los atroces y sanguinarios decretos de sus opresores, ni el cadalso de ignominia y de bàrbara venganza erigido en la Plazuela de la Cebada, y siempre lleno de inocentes victimas han sido capaces de acobardar à estos heroycos Españoles.

(*b*) ¿Que otra cosa ha sido, ni puede ser en España un Napoleon?

(*c*) Las demostraciones de puro jùbilo con que fue recibido en Madrid el digno Marques Wellington son inexplicables. El Pueblo gozaba entonces el placer de estrechar entre sus brazos à su Libertador y el de haber visto salir precipitadamente à los monstruos que le oprimian. La entrega de los que se habian encerrado en el Retiro puso el colmo à su alegria, y las funciones con que celebró tan felices acontecimientos dieron una prueba nada equìvoca del enagenamiento en que se encontraba.

(*d*) El monumento decretado para perpetuar la memoria del Dos de Mayo serà un eterno testimonio de la constancia Española. Esclarecido por su objeto y esclarecido por el hecho que recordará, debe tambien ser una obra maestra considerado artisticamente.

LA CONSTITUCION ESPAÑOLA.

ODA.

Nihil majus generatur.

HORATIUS.

Lanzando muertes con sangrienta mano,
y enfureciendo la quadriga fiera,
las huestes del tirano
frenètico Mavorte acaudillaba,
y su veloz carrera
negra desolacion iba siguiendo;
vialo el Español y no temblaba,
mas antes animoso,
del antiguo valor alarde haciendo,
corrió à parar su carro estrepitoso,

Y como suele, quando en ancha calle
rueda del monte ràpido torrente
que arrasa el verde valle,
tranquilo el olmo en medio la llanura
erguir la altiva frente;
asi los hijos de la fuerte España,
quando sumiso adoracion impura
el orbe le ofrecia,
supieron arrostrar la ardiente saña
del que *Señor* de Yberia se creia.

Libres nacimos, dicen; y al momento
del fertil llano y la enriscada sierra,
del alma paz asiento,
brotar se vieron sùbito soldados
apellidando *¡libertad!* y *¡guerra!*
y *¡guerra!* y *¡libertad!* dô quier se escucha,
y convièrtense en armas los cayados,
y da la reja espadas,
y à desigual y memorable lucha
se arrojan en hileras apiñadas.

Dioles Mengibar ìnclita corona,
quando el orgullo de Dupont rindieron;
escollo era Gerona,
que del Frances detuvo la arrogancia,
despues que asombro fueron
la ilustre Mantua y la ciudad de Augusto,
que oscurece la gloria de Numancia;
y el àguila altanera
rotos mas de una vez miró con susto
su corvo pico y garra carnicera.

Mas ¡ ay! de la alta roca, que solia
burlar al huracan embravecido,
no con tanta porfia
socaban los hondìsimos cimientos
las olas en su embate repetido:
como el error y la molicie, osados, (*a*)
con la luz fatigosa mal contentos,
sordamente minaban
los altares, que en sangre salpicados
al patriotismo y la virtud se alzaban.

Nació el desòrden, que à la intriga escuda,
y ella, artera, con sòrdido aparato,
de la virtud desnuda
triunfos abominables conseguia:
perdió en su torpe trato
la justicia el rigor, y en su balanza
en peso al fraude el mèrito cedia,
mientras que los perjuros
fieros blandian la ominosa lanza,
rompiendo huestes, y allanando muros.

¿ " Sera tal vez, " gritaban los valientes,
" será que el opresor ponga inhumano
" su yugo à nuestras frentes?
" Si la Ley no dirige nuestros hechos
" todo teson es vano:
" sea la Ley y su poder defienda
" del ciudadano libre los derechos."
Y el cielo los oia,
y al ver la nobilisima contienda (*b*)
à sus deseos plàcido reia.

Luego, qual tras la noche borrascosa,
que al mìsero batel alexa el puerto,
de nàcares y rosa
ceñida el alba, entre celages roxos
le muestra el rumbo cierto,
tras largo afan el Còdigo sagrado
parece al fin à sus llorosos ojos,
y viole el pueblo mudo
baxo el cañon del invasor dictado, (*c*)
de libertad impenetrable escudo.

De entonces el Francés despavorido
siente embotarse el filo à sus aceros,
y acá y allá es vencido;
y los gigantes bronces (*b*) abandona
á Gades nunca fieros;
y de la fuga su esperanza pende;
quando con gozo el Español corona
aquel Libro anhelado,
que à los hombres iguala y que defiende
del rico al pobre, al justo del malvado.

Càntale, Musa, tu, con voz divina,
que à tal grandeza mi humildad no alcanza.
Canta qual se avecina
el tiempo en que à la horrìsona tormenta
suceda la bonanza;
y como, el cetro de oro manejando
la dulce Paz, que en libertad alienta,
los ponzoñosos males
huiran del suelo, dô estará saltando
la abundancia en riquìsimos raudales:

Quando à su hijo decir podrá el guerrero:
" Si en el alto Pirene alzado un muro
" de diamante y acero
" fuera pavor al dèspota sangriento,
" no apoyo mas seguro
" de la Española Libertad sería
" que esta Constitucion, fiel monumento
" de virtudes y gloria,
" que hombres à un tiempo y ciudadanos cria,
" y hoy para siempre entrego à tu memoria."

NOTAS.

(*a*) La ignorancia y la afeminacion fueron siempre precursoras de la ruina de los Estados, y si, por nuestra fortuna, no se las hubiera resistido con tanto fuerza en estos ùltimos quatro años los Franceses serian à estas horas señores de la Penìnsula.

(*b*) Todos los Españoles ansiaban por las Cortes y todos deseaban tener una Constitucion fundamental. Apareció esta en medio del Pueblo y hemos visto con gozo, que ha sido recibida con el mayor entusiasmo. ¡ Ojala que vuelva otra vez el antiguo esplendor à la Nacion que tanto lo merece por sus heroycos esfuerzos !

(*c*) Ciertamente que el haberse pensado y sancionado la Constitucion Española en tiempo que los Franceses sitiaban à Cadiz, à dos leguas de distancia de sus campamentos, y entre el estrèpito de las bombas y granadas que arrojaban sobre la Plaza, hace honor à la Nacion y perpetuará la memoria de sus Representantes, que nada temieron en tan crìticas circunstancias.

(*d*) Los *morterones* por quienes puede decirse aquello de *mas es el ruido que las nueces*, yacen tendidos en el parque de artilleria de Cadiz y siempre recordarán su sitio verdaderamente còmico.

EL HEROISMO. (*a*)

ODA.

Si fractus illabatur orbis,
Impavidum ferient ruinæ.
HORATIUS.

Musa, que de los ìnclitos varones
diste à Osian divino
el ensalzar las bèlicas acciones
en canto peregrino,
que acompañaba con su voz sonora
de oro y marfil el harpa encantadora;
Dà poder celestial hoy à mi acento,
que à los astros levante

sobre las alas ràpidas del viento
el ànimo constante,
del que es honor de la Escocesa gente
y èmulo digno de Fingal valiente.
En su sangre dos veces ya teñido
iba Downie el osado
tras el Frances por su valor vencido,
y de uno y otro lado
la muerte y el terror le acompañaba
y atònita Sevilla le miraba;
Quando al baxar la placida victoria
del azulado cielo
à coronarle con laurel de gloria,
llegó con raudo vuelo
ardiente, ferreo globo, despedido
de hueco bronce en hòrrido estampido,
Que el magnanimo rostro traspasàra
con espantosa herida

y del fuerte bridon le derribàra
en sùbita caida;
y ya los enemigos orgullosos
tras la presa corrian afanosos.

De su carro de nubes (*b*) entretanto
Fingal que lo veia,
con el celeste impenetrable manto
al Hèroe le cubria,
que, apoyandose al pomo de la espada,
sostenia la vida desmayada.

"Hijo, "le dice," si á la cruda suerte
rendirse hoy es forzoso,
tambien el cielo de inmatura muerte
te libra generoso:
poco seras te juro prisionero,
yo en tanto guardare tu noble acero."

"Sea," Downie responde; mas mirando
que no lexos estaba

de sus valientes el guererro bando,
acia ellos señalaba
y à Fingal sonriendo le decia:
" ¿ Quien mejor guardará la espada mia?"
Y superior entonces à si mismo
asi el acero lanza
en prueba de su esfuerzo y heroismo,
que à los suyos alcanza,
y entre prisiones queda y no suspira
porque la fuerte espada libre mira.

NOTAS.

(*a*) Esta Oda fue escrita con motivo de la accion del valiente Escocés, el Brigadier Español Don Juan Downie, que mal herido al frente de la vanguardia en la entrada de Sevilla, (27 de Agosto 1812,) y rodeado de Franceses, tuvo heroyca serenidad para tirar la espada (dicen que habia sido del conquistador Pizarro) enmedio de sus soldados, à fin de que haciéndole prisionero, como le hicieron, no tuviesen la gloria de llevarse el arma, con que defiende la libertad de la Penìnsula.

(*b*) Todos los heroes de Osian corrian, despues de muertos, sobre carros de nubes y daban favor à sus guerreros quando se veian estrechados por el enemigo. La fecundìsima imaginacion del Bardo Escocés brilla muchas veces con este motivo.

LA LIBERTAD.

PROLOGO A LA TRAGEDIA ROMA LIBRE. (a)

Pueblo Español, cuyo poder un dia
será otra vez terror al universo,
yo soy la Libertad, que à los mortales
dió por su bien, quando le plugo el cielo.
Con la lanza, costosa al Africano,
yo misma armé la diestra à tus guerreros,
que, atados à la barbara coyunda,
romper su infamia y su opresion quisieron;
yo sus nunca domados corazones
cerqué tres veces de bruñido acero,
y diles el vencer y que su nombre
de valor y virtud fuese modelo;
yo escuché tus gemidos, yo tu llanto
esteril vi correr, o digno Pueblo,

quando en lazo servil el despotismo
pudo ligar tu generoso esfuerzo;
mas vi tambien tras de la inercia torpe
qual sacudiste los pesados hierros,
y arrostrando la fuerza y la perfidia
con voto ardiente me llamaste luego;
y fui contigo, y la pequeña hueste
llevé al combate, y de laurel eterno,
con sangre de opresores salpicado,
ciño su frente indòmito el guerrero.
Tus ciudades, tus montes y tus valles
con ala rapidìsima corriendo,
blandí la antorcha del valor y al punto
tu te inflamaste en su divino fuego:
ni hubo ya resistir, que derrotadas
por donde quiera sin pensar se vieron
las pèrfidas falanges, que el Tirano
lanzó en su mal à tu fecundo suelo;
y mientras èl frenètico y furioso
sueña que extiende sobre ti su cetro,
tù, magnànimo Pueblo, tù, recibes,

tronar sus bronces sin pavor oyendo,
leyes justas, y santas, y durables;
leyes escudo firme à los derechos,
que yo te vuelvo à dar, yo que amorosa
tu ruina aparto y en tu suerte velo.
Y deseando que tu vista ocupen
aquellos pocos, mas sublimes hechos,
que inspira mi Deydad à los humanos,
si admito grata su ferviente ruego,
ante tus ojos de la antigua Roma
daré que nazca el esplendor primero,
quando tras un baldon, nunca sufrido,
juró ser libre y quebrantó sus hierros.
La escena que presido encantadora
va à sacar del no ser por un momento
à la Ciudad, despues Reyna del mundo,
dulce morada para mi otro tiempo.
Veras aqui abatida la insolencia
de los nobles procaces y altaneros,
y un Rey en su grandeza envanecido,
que del vasallo se gozó en el duelo

veras tambien del trono derrocado.
Escucharás el santo juramento
del intrèpido Bruto, quando mira
de la hermosa Lucrecia el frio cuerpo,
manchado feamente con la sangre,
que ella misma sacó del casto pecho;
y eterna execracion à los tiranos
jurar con èl al asombrado pueblo
tambien escucharas, y en bases nuevas
alzarse miraras gobierno nuevo,
que torna en aguerridos ciudadanos
los que antes eran del ultrage siervos.
Al Pueblo, soberano de si mismo,
verasle intervenir en el congreso,
que formó por su bien, y alli explicando
su libre voluntad con libre acentò.
Sabias leyes veras obedecidas,
que al senador igualan y al plebeyo;
veras en fin à un padre desdichado,
veras à Bruto, al bienhechor del Pueblo,
que entrega à la segur de los lictores

de sus dèbiles hijos los dos cuellos.
Seducidos los mìseros, que en Roma
volviese à entrar Tarquino consintieron,
olvidando à su Patria; mas perecen,
y ella se salva, y con teson austero
el fuerte Bruto de virtud gloriosa
da en su heroyco dolor ilustre exemplo,
y su nombre y constancia esclarecidos
seran durables à la par del tiempo.
Tal fue, Españoles, el origen alto
de la grandeza del Latino Imperio,
y tras la esclavitud mas oprobiosa
tiene principio igual el poder vuestro.
Si entonces el Romano enardecido
sobre el cadaver de Lucrecia yerto
juró venganza y muerte à los tiranos,
muerte y venganza con igual esfuerzo
jurasteis animosos por la sangre
de Daoiz, Velarde y otros ciento,
victimas generosas de la Patria,
que no exìstiera si viviesen ellos.

Vosotros sin temer el poderio
del monstruo à quien el orbe viene estrecho,
como al feroz Tarquino los Romanos
guerra, exterminacion, rencor eterno
le jurasteis tambien y à sus ministros
qual à Mamilio (*b*) visteis con desprecio.
Despues vuestro augustìsimo Senado,
qual pudo ser en la ciudad de Remo,
estableció la santa independencia
sobre inmutables sòlidos cimientos:
sonó su voz, temblaron los malvados,
y estremeciose el dèspota en su asiento
y la supersticion y el fanatismo
del solio infame despeñados fueron. (*c*)
Si por desgracia hubiere entre vosotros
traydores hijos, que en error funesto,
qual los de Bruto, quieran que su Patria
vuelva otra vez al duro cautiverio,
la espada de la ley inexôrable,
la espada de la ley cayga sobre ellos:
padre era el Consul, padre cariñoso,

mas Romano nació, y esto es primero.
Tal quadro, tal leccion, tal semejanza
jamas olvides, generoso Pueblo.
Roma, qual tu, gimiera esclavizada;
qual tu quebró de tirania el cetro;
viose, qual tu, de nuevo envilecida,
y señora del mundo viose luego.
Tu misma, España, su poder burlaste,
quando hubo en ti, qual hoy, valientes pechos;
tu del tirano que à la Europa oprime
desvaneces los àridos proyectos:
no temas, no, que en tu defensa esgrime
la Libertad su vengador acero,
y escrito està en los libros del Destino,
que *es libre la Nacion, que quiere serlo.* (*d*)

NOTAS.

(*a*) Esta Tragedia del cèlebre Poeta Italiano Alfieri, traducida al Español y acomodada à nuestro teatro por Don Antonio Sabiñon, bien conocido entre los Literatos, fue representada en Cadiz quando los Actores de aquel teatro hicieron una solemne fiesta, con motivo de haber restituido à todos los Cómicos las Cortes y la Constitucion el exercicio de los derechos de Ciudadanos, que les tenian usurpados la ignorancia y el despotismo. Este Prologo fue recitado antes de la Tragedia, al estilo Griego, por la señora Agustina Torres, Primera Actriz.

(*b*) Emisario de Tarquino, enviado para seducir al Pueblo de Roma. ¡ Que de Mamilios hemos visto en España !

(*c*) Efectivamente: ¿que se ha hecho del poder colosal de la Inquisicion? Esta hidra espantosa cayó para siempre, y los Españoles deben bendecir la Constitucion por haberlos librado de sus terribles garras, prontas à despedazar à los pacìficos Ciudadanos, y cubiertas sacrilegamente con el sagrado velo de la Religion.

(*d*) Este axìoma polìtico, tan antiguo como la Sociedad, no es desconocido à Bonaparte. El mismo se le recordò à los Polacos, quando entregaron los cuellos à su cadena.

EL ANTI NAPOLEON.

ODA.

Fragmento traducido del Frances.

Poco importa que el vulgo se humillase
del palacio de Syla el poderoso
en el umbral dorado,
ni que al pasar el carro estrepitoso
de Claudio, de Caligula o de Julia
en el inmundo lodo se postrase.
Sobre el pueblo asustado
reynaron como Dioses en la tierra,
y su imperio de sangre y de furores,
de asolacion y guerra,
azote fue del mundo envilecido;
mas los siglos detestan su memoria,
libràndolos tan solo del olvido

la serie de sus crìmenes y horrores,
con que manchó mil paginas la historia.

En vano, si, la multitad vendida
incienso vil de adoracion te ofrece;
que mi pecho mas libre y generoso,
en quien nunca el temor tuvo cabida,
à un tiempo te desprecia y te aborrece.
No me veran con porte vergonzoso
la torpe servidumbre mendigando,
ni al indigno renombre de que gozas
adoraciones dando;
pues mientras gime el pueblo en las cadenas,
en que hoy de nuevo sin pensar se mira,
y à que tù para siempre le condenas,
el yugo he sacudido,
y mi alma fiel la libertad respira.

Ved, Franceses, al pèrfido estrangero,
ved con qual insolencia

viene à pisar nuestras sagradas leyes;
vedle de parricidos heredero
disputar al verdugo en su demencia
los mìseros despojos delos Reyes.
En bien aciago dia
vomitaron al mar ese embustero
los muros de la infiel Alexandria.
Nuestros buques y puertos sin recato
al desertor admiten cariñosos,
dale Francia engañada asilo grato
y el da à la Francia hierros ponderosos.

Quando en la embriaguez de tu dominio
marca pàlidas frentes abatidas,
con el sello de oprobio y exterminio
el frenesí de tu ambicion deshecho,
¿alguna vez no sueñas, que en tu pecho
abre el puñal de un Bruto cien heridas?
Ya veo levantarse la venganza,
que tu poder derriba de su solio,
y deshace el encanto de tu suerte:

del alto Capitolio
no dista mucho la Tarpeya roca;
el fùnebre ciprés nuncio de muerte
à la palma de Arcole vese unido,
y el trono mas subido
los negros bordes del abismo toca.

A tu orgullo feroz sonrie en vano
por un solo momento
la fortuna traydora;
que al morir un tirano,
qual humo leve desvanece el viento
de su poder la magia encantadora.
Al pie de tu atahud, quiza sangriento,
la rìgida verdad ira sentada;
el tiempo venidero, juez sañudo,
evocará tu gloria mancillada,
disipando engañosas ilusiones;
y el ayre esparcirá tu polvo inmundo,
y tu nombre odiaran quantas naciones,
quanto respira en el extenso mundo.

SONETO.

Improvisado al ver por la primera vez una moneda de plata con el busto de José Napoleon.

De las Españas y las Indias Rey
se apellida en su busto el baladron,
por llamarse no mas Napoleon,
y mandar de asesinos una grey;
Mas quiebra de verdad la eterna ley
dandose tal dictado fanfarron,
pues no le pertenece ni un terron
de los que arando rompe el tardo buey.
Poco importa que un pèrfido cincel
una en su escudo el àguila imperial
con los Leones que se burlan de el,
Si puesta toda en armas, por su mal,
la fuerte España borrará con hiel
de union tan execrable aun la señal.

SONETO.

Para servir de Epitafio en la sepultara del General Ingles Crawfurd, muerto gloriosamente al asaltar la Plaza de Ciudad Rodrigo.

Mortal, que pisas la dichosa tierra,
donde yacen de Crawfurd los despojos,
al tiempo que pasó torna los ojos,
veràs los hechos que su tumba encierra.
Quando en España la espantosa guerra
vistió de luto sus pendones roxos,
y un fiero usurpador troco en abrojos
la mies dorada de su opima tierra;
Crawfurd, ansioso de eternal memoria,
supo vengarla, hasta que en lid reñida
la misma brecha que trepó con gloria
Le vio caer con una y otra herida,
que dió al Ingles la palma de victoria
y al Castellano libertad y vida.

University of Toronto
Library

DO NOT
REMOVE
THE
CARD
FROM
THIS
POCKET

Acme Library Card Pocket
LOWE-MARTIN CO. LIMITED